



XXXI JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

Carteles: movimiento de Escuela

Sábado 24 de septiembre de 2022 en La Plata

Cartel: Amor y creencia

Cartelizantes: Marcelo Ale, Natalia Ceja, Marcela Finocchi, Lucas Manuele, más-uno: Gabriela Rodríguez

Rasgo: Lo femenino entre el amor y el goce

...o reventar

Natalia Ceja

Quizás podríamos establecer rápidamente al menos un costado problemático del lugar de las creencias en el curso de un análisis, su aspecto de consistencia. La entificación que el 'ente' de la partícula 'encia' localiza en el significante, señala allí su dimensión de tapón, su porvenir de ilusión de un padre garante. Sin embargo, también es cierto que Lacan nos advierte que se engañan los desengañados y nos invita a ser incautos, a dejarnos engañar ¿Habría allí una dimensión diferente para el lugar de la creencia en un análisis? En el seminario 21 Lacan se pregunta de qué es preciso ser incauto para que se sostenga la ternariedad del nudo y hacia el final localiza: ser incautos de lo real ¿Cómo podría ser esto posible? Acaso este designio permita localizar otro efecto de lectura para nuestra cuestión. Tomemos ese real por el que hay que dejarnos engañar, en su vía más certera: la angustia. Sabemos que la angustia es brújula, afecto que no engaña. Cuando irrumpe en un análisis

hay una señal indubitable: estamos en los puntos en donde se ha presentificado que lo real se impone a lo imaginario y a lo simbólico. En el apólogo trabajado en los Seminarios 9 y 10 ese punto de emergencia se precisa en relación a lo que no se localiza en la imagen, y en el saber: no sé qué máscara porto, qué lugar ocupó como objeto para el Otro. Y, añadamos, sé que estoy allí. La angustia da cuenta del punto en donde el sujeto se ofreció al Otro para hacerse objeto. Punto de identificación al objeto, operación en la que creyó jibarizar al Otro, capturar al Otro y quedó capturado él. En esa ocasión se produce la inminencia de un deslizamiento al campo del goce del Otro en un movimiento en el que le ofrece cuerpo a este último -que no lo tiene- y por esta vía, lo hace consistir. Esa pendiente el sujeto la sostiene ofreciendo su goce autoerótico. Ponerse la máscara -en el apólogo- hace consistir la omnipotencia del Otro. Hace consistir lo que teme y produce, así, una versión reductible de la falta del Otro. Es en relación a este movimiento que podría pensarse la indicación de dosificar la angustia.

En esta vía, quizás la propuesta de usar la angustia como señal, permite delimitar una operación analítica que deslice hacia otro movimiento, que no decline hacia dar consistencia al goce del Otro. Nos proponemos pensar cómo un análisis se vale de ese punto de opacidad, lo localiza, pero para producir un movimiento que no sea caída en el goce del Otro.

De las creencias de alguien suelen sólo subrayarse sus 'sustancias episódicas', sus circunstancias religiosas, políticas, históricas. Sin embargo, también la delimitación de una creencia en un análisis puede funcionar como la localización de un acto en el encuentro del sujeto con el Otro. Localización en donde la dimensión de consistencia atribuida a este último incluya algún esclarecimiento. La angustia tiene su lugar en este asunto, y sobre todo cómo operar con ella. ¿En qué cree un analizante? ¿En quién? ¿Cuándo, cómo ocurrió? Acaso la lectura de una creencia puede apelar a la posición del sujeto, sostener el modo singular que hubo allí en la producción de una versión del Otro, sin desconocer el lugar que ha tenido lo que no engaña: la angustia. No fue sin angustia ¿Podrá ser ella nuestro Oriente en relación a la creencia? ¿De qué modo?

Es sabido, "creer o reventar" ¿porque no leerlo con la que clave de una disyunción que conocemos: 'creer o peor'? La localización del acto de creer en el vacío de los puntos suspensivos, nos permite orientarnos acerca de lo que nos interesa subrayar respecto de la creencia, su dimensión de acto. El acto de creencia puede quizás tomar el lugar de un punto de intersección en el que el significante mordió lo real, armó consistencia con él en la singularidad de cada quien. Marca de origen de su versión de la Otredad, podrá tomar la

dignidad de una posición electiva, si incluye algún vaciamiento de la dimensión del goce del Otro. Una suerte de consistencia esclarecida, de creencia desengañada

Referencias

Lacan, J., (1961-1962). El Seminario Libro 9: La identificación. Inédito.

(1962 -1963) El Seminario Libro 10: *La angustia*, Buenos Aires: Paidós, 2013

(1973/1974) El seminario, libro 21. “Les non-dupes errent” (los no incautos yerran)

ó “Les noms du père » (los nombres del padre). Inédito.

(1974/1975) El seminario, libro 22. “R.S.I.”. Inédito.